UN MARIDO DE LANCE

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA, ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

BARTOLOMÉ CARCASSONA,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL

CIRCO BARCELONÉS

la noche del lunes 16 de diciembre de 1861

Barcelona.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ,
calle de Escudillers, núm. 40, piso principal.

1861.

10

UN MARIDO DE LANCE.

UN MARIDO DE LANCE

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA, ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

BARTOLOMÉ CARCASSONA,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL

CIRCO BARCELONÉS

la noche del lunes 16 de diciembre de 1861.

Barcelona.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ,
calle de Escudillers, núm. 40, piso principal.

1861.

PERSONAS.	ACTORES.
COSME TORRES Y PALAFRENO.	D. Ceferino Guerra.
D. PASCUAL PADROS. . .	Julio Garcia Parreño.
CARMEN.	Doña Josefa Hijosa.
DOÑA ERNESTINA. . . .	Doña Felipa Diaz.
PERICO.	D. Francisco Perlá.

La escena pasa en Mataró año 1860.

Esta comedia es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su autorizacion.

608805

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/unmaridodelancec00carc

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada: puerta al foro y laterales en primer término: á la izquierda y en tercer término una ventana con cortinas que lleguen hasta el suelo. A la derecha en segundo término una chimenea con espejo encima, y en tercero una puerta. Mesa redonda con tapete en el centro de la escena, y una lámpara encima de ella. Alfombra, sillas y sillones elegantes.—Las indicaciones de derecha é izquierda son tomadas del actor mirando al público.

ESCENA PRIMERA.

PERICO Y CARMEN *con saco de noche.*

CARM. Tenga V. la bondad de pasar recado á la señora.

(Perico hace un ademan como preguntando ¿á quién anuncio?)

CARM. Soy la camarera que doña Ernestina aguardaba de Barcelona.

(Perico hace un ademan, como diciendo *Está bien*: y vase por la puerta primera izquierda).

CARM. Es singular este muchacho, no me ha contestado mas que por señas. ¡Será mudo! ¡Qué diferencia entre él y mi compañero de viaje! jóven mas atrevido....! al pasar el túnel de Mongat se me acercaba de un modo que..... ¡Ay! ¡qué malos son los hombres! Héme aquí ya en casa de mi nueva señora. La habitacion es decente.... ¡qué contento estará Cosme cuando sepa que he encontrado una buena colocacion en la misma ciudad de Mataró donde tiene establecida su escuela de primeras letras! ¡Ah! ¡qué dichosa soy! aquí podré verle todos los dias; ahorraremos muy pronto todo lo preciso para casarnos, y seremos los esposos mas dichosos del mundo. ¡Ay! cuando pienso que voy á ser la esposa de un sábio! Porque Cosme es un sábio..... ya se ve..... un maestro! siempre sabrá mas

que todos los discípulos. ¡Digo si sabe! mezcla unos latinazos en sus conversaciones, que yo me quedo parada mirándolo y sin entender una palabra. Alguien viene: la señora sin duda.

ESCENA II.

ERNESTINA, CARMEN Y PERICO.

ERNES. (Hace seña á Perico que se vaya.) Acérquese V., señorita. Desde esta mañana la estaba aguardando; no tenia á mi lado mas que al criado que acaba de salir y su conversacion es muy poco agradable.

CARM. En efecto, me ha parecido un poco taciturno. Al preguntarle por V., no me ha contestado mas que por señas.

ERNES. Es mudo, lo cual me asegura de su discrecion. (Se sienta) Los elogios de V. me hacen esperar que nos entenderemos prontamente.

CARM. La señora puede contar con mi buena voluntad.

ERNES. No soy muy exigente y creo que pronto estará V. aquí como si estuviera en su casa.

CARM. Gracias por tanta bondad.

ERNES. Me han dicho que habia V. tenido algunos disgustos respecto á una boda aplazada.

CARM. Señora... es verdad: la falta de recursos.....

ERNES. Desde el momento que recibimos la bendicion nupcial ya no nos es permitido tener voluntad propia...!

CARM. Yo creia que era V. completamente feliz, pues dicen que despues de un matrimonio que la dejó viuda y en muy buena posicion, ha hecho V. una boda por puro amor.

ERNES. Sí, sí, soy enteramente feliz. (dominándose.)

CARM. Espero que su marido me reconocerá por una servidora digna de él.

ERNES. Sin duda, señorita, sin duda: pero mi esposo está viajando en este momento y es fácil tarde algun tiempo en volver. Pero V. (se levanta) querrá tomar posesion de su cuarto y arreglarse un poco, ¿no es verdad?

CARM. Como V. quiera.

ERNES. Ahí tiene V. la habitacion (Señala la segunda de la de-

recha) que le he destinado ; espero que será de su gusto.

CARM. Siendo el de mi señora no tiene duda. (Vase llevándose el saco de noche.)

ESCENA III.

ERNESTINA *sola.*

ERNES. Tambien me cree casada... Todo el mundo lo mismo ! Ya se ve ; me fué preciso estender esta noticia para no renovar las acusaciones de coqueta que tanto tiempo pesaron sobre mí. Corridas las amonestaciones ; á punto de firmar los contratos y faltarme Alberto á su palabra! ¿ Y todo por qué ? por celos infundados. Por un rigodon que concedí en los Campos Elíseos á un jóven oficial de marina, que debia partir al dia siguiente para los Estados-Unidos. Pero esto no puede durar... continuamente me preguntan por mi esposo, y mi única escusa es decir que está viajando. ¡ Tanto tiempo la misma contestacion ! Van á figurarse que ha ido en busca del judio errante. Y al cabo tambien mi tio descubrirá la verdad. ¡ Él , que dueño de una inmensa fortuna, la destinaba á mi primer hijo á falta de sucesion directa ! ¡ Y yo que le prometí un futuro diputado por Cataluña ! Habia confiado en la vuelta de Alberto...

ESCENA IV.

ERNESTINA Y PERICO *con carta.*

ERNES. ¿ Qué es esto, una carta? (Perico entrega la carta, saluda y se va.) Letra de mi tio..... (La abre y lee.) «Querida sobrina : antes de una hora tendré el gusto de abrazaros y pasar algunos instantes con vosotros. Acabo de llegar á Barcelona, y en el primer tren que salga, saldré yo para esa. Al fin voy á conocer y abrazar á tu esposo, del cual , no sé porqué , me has ocultado siempre el nombre. Tu tio que te quiere de corazon, Pascual Padrós.» — En este momento quisiera te-

ner el ingenio de Quevedo. Me preguntará quién es, en qué se ocupa, cómo se llama, dónde se encuentra... y yo... no iré á contestarle como á los demás, está viajando, porque como interesado en la familia tendria derecho á otra infinidad de preguntas á cual mas difícil de contestar. Si á lo menos me hubiera dado tres ó cuatro dias de tiempo para urdir alguna novela que tuviese visos de verosímil... ¿Qué hacer? (Quédase un momento reflexionando: de pronto no ocurriéndole ninguna idea dice rapidamente y muy incomodada.) ¡Y aun hay imbéciles que dicen que las mujeres saben el arte de fingir y de engañar maravillosamente! ¿Quién entra?

ESCENA V.

ERNESTINA y COSME.

COSM. Deo gracias.

ERNES. ¡Oh! Don Cosme Torres, nuestro amable preceptor.

COSM. Señora, (Con una profunda reverencia.) me deja V. confuso regalándome un epíteto que no merezco.

ERNES. ¿Cómo es eso, D. Cosme? Esto es no querer hacerse justicia.

COSM. Sí tal, señora; pero hoy menos que nunca merezco adulaciones, cuando vengo á importunarla con solicitaciones.

ERNES. ¿Solicitando viene V.? (¡De qué medio valerme!) Si está en mí, queda concedida la peticion. Hable V., don Cosme, hable V.

COSM. Se trata de mí, señora.

ERNES. ¿De V.? pues razon mas para que me interese..... (Si yo pudiera dar á entender á mi tio....)

COSM. (Parece que está muy distraida.) Señora, temo importunarla demasiado, abusando.....

ERNES. De ningun modo, don Cosme; esplique V. su pretension.

COSM. El caso es que deseo dejar esta poblacion.

ERNES. ¡Cómo es eso! ¿quiere V. abandonarnos?

COSM. Bien á pesar mio; pero yo aquí no hago mas que ve-

getar penosamente. Cuando uno es jóven y tiene además ciertos pensamientos.... que la misma naturaleza nos inspira.... es triste tener que renunciar ....

ERNES. ¿Tan mal le va á V. con su escuela?

COSM. ¡Mal, muy mal! yo, como V. ya sabe, desempeño la doble profesion de maestro de primeras letras y suplente de organista de la iglesia de Santa María.

ERNES. Honrosas ocupaciones.

COSM. En efecto: descapullar la inteligencia de la infancia, hacer de un chiquillo que no tiene sentido comun, un sábio; de un alcornoque un hombre pensador; de un topo, un diputado..... ¡Tal vez un ministro!

ERNES. ¿Cómo? ¿de un topo?

COSM. Digo de un topo, porque nosotros los sábios acostumbramos á regalar á los chicos que no saben la leccion los epítetos de topo, borrico, torpe y otros términos vulgares por el estilo. ¡Ay! si V. supiese lo trabajoso que es enseñar la ciencia de las letras á unos arrapiezos que solo piensan en comer y en jugar! Ayer mismo pregunté á uno ¿qué punto geográfico ocupa en Europa la Francia? y me contestó con la boca llena de pan:—El Océano.

ERNES. Ja, ja, ja, ¡qué barbaridad!

COSM. Como V. lo oye. Y si por tantas incomodidades le sobrase á uno alguna pesetilla, podria pasar: pero es el caso que ni con la doble profesion de suplente de organista.... profesion que tambien deberia ser respetada y premiada, pues no deja de acompañar organalmente los himnos con que se glorifica al Criador. Pues con todo eso, yo, don Cosme Torres y Palafreno, profesor en ciencias y en música, hace mas de un año que no hago mas que entonar el *miserere*, sin poder llegar al *gloria*. Así es que me he visto en la precision de acudir á V. para que por medio de su influencia, ó de la de su tio don Pascual, se me conceda una cátedra en las universidades de Madrid ó Barcelona, ó bien una direccion de estudios ú otra friolera por el estilo.

ERNES. Con mucho gusto. Ahora mismo acabo de recibir una carta de mi tio, en la que me previene que dentro de unos instantes tendré el gusto de verle aquí.

COSM. Mil gracias, señora. Si algun dia mi posicion me permite demostrar á V. la milésima parte de mi agradecimiento...

ERNES. Sí; el medio es bueno y mi tio... (dominada siempre de una idea y como encontrando solucion á la misma).

COSM. ¿Ha encontrado V. un medio seguro?

ERNES. Ingenioso, don Cosme; yo tambien quisiera pedirle á V. un favor.

COSM. Hable V., señora, hable V.

ERNES. Estoy dispuesta á hacer cuanto de mí dependa, para que logre V. su pretension: pero en cambio...

COSM. Disponga V. de mí, señora.

ERNES. Temo que mi peticion le parezca tan indiscreta... tan estraordinaria... que... francamente no me atrevo...

COSM. ¿Cómo es eso? adelante. (¿Qué diablos me irá á pedir?)

ERNES. Pues bien, es necesario que hasta la noche... (Mi tio dice que no estará aquí mas que algunos instantes...) que hasta la noche pase V. á los ojos de todos como á...

COSM. ¿Cómo á qué?.

ERNES. Como á... vamos, no me atrevo.

COSM. Atrévase V., señora. Entre personas de honor, la confianza inspira valor.

ERNES. Pues bien; como á esposo mio.

COSM. Hé!.. Yo!.. V.!.. su esposo? (sorprendido.)

ERNES. ¿Esta idea le asusta á V.? ¡Ah! Bien me lo temia.

COSM. ¿Asustarme? ¡Ca! no, señora; al contrario... ¡qué mas quisiera yo!... Pero sepa á lo menos...

ERNES. Aquí está la dificultad: no puedo decirle nada absolutamente.

COSM. ¡Misterios!... acepto entonces.

ERNES. ¿Acepta V.? (alegre.)

COSM. A ojos cerrados. Digo, no: á ojos muy abiertos para contemplar sus perfecciones... así como esa esbeltez... y esa... ese... en fin, ese todo, tan seductor... ¡tan celestial!

ERNES. ¡Caballero, es V. muy galante!

COSM. ¡Caramba! es que desde el momento que me ha nombrado V. su esposo, se me han agolpado tantos pensamientos en la imaginacion... (¡Dios mio! si Cármen

me oyera... afortunadamente está en Barcelona.)

ERNES. Ante todo, ¿tiene V. algun motivo que le impida este... sacrificio?

COSM. Ninguno, señora.

ERNES. A V. como preceptor, le será mas fácil la ficcion; porque recurriendo á la filosofía.....

COSM. ¡Oh! ¡La filosofía! La filosofía es el recurso de todos los sábios. Nosotros los que poseemos un talento claro y despejado, casi siempre emprendemos todas las cosas filosóficamente: porque... hágase V. cargo... la filosofía... ¡Oh! ¡los filósofos! ¡Estar filosofando! La filosofía es una especie de manto con el que se tapan todos los pesares; es como si dijéramos un traje de medio luto.

ERNES. Siendo así, espero que V. será mi marido, pase lo que pase.

COSM. Pase lo que pase.

ERNES. Bajo palabra.

COSM. De filósofo honrado.

ERNES. Esposo mio; como es V. el dueño...

COSM. ¿El dueño?

ERNES. Pido á V. permiso para dar algunas órdenes á una nueva camarera que acaba de llegarme.

COSM. Sentiria en el alma, que yo, su marido, la molestase en lo mas mínimo.

ERNES. Gracias, mil gracias. (Ganemos tiempo.) (Váse.)

ESCENA VI.

COSME, *solo.*

COSM. ¡Hé aquí un lance verdaderamente imprevisto! Qué bien decia aquella vieja cuando dijo... El vivir es una de las primeras necesidades para ver cosas nuevas en el mundo. ¡Aun me parece que estoy bajo la pesadilla de un sueño! ¿Qué capricho habrá pasado por la cabeza de esta mujer? ¿Quién habia de creer cuando venia solicitando mejor destino para poder casarme pronto, que en tan poco tiempo habia de ser marido de contrabando? Sí, esta es la palabra. ¿Qué secreto podrá ser el que obligue á doña Ernestina á buscar una apa-

riencia de marido, bajo las formas de Cosme Torres y Palafreno, dómine y suplente de organista? ¡Ah! ¡*Mulieres*! ¡*Mulieres*! ¡*Fons sapientia*! Lo cual quiere decir: ¡Ah mujeres! ¡y cuánto sabeis! Tal vez alguna intriga... algun amor... Por mas (como ideando) que... ¡Ah! ¡Por vida del diablo! ya caigo: esto es que se ha enamorado de mí. Sí, no tiene duda: no se ha atrevido á declarárseme arrojando la máscara de la vergüenza, y ha buscado un medio ingenioso, á fin de que yo pudiera comprenderlo. Esto quiere decir: yo he dado el primer paso... á tí te toca internarte... en el camino. Vaya, vaya: y bien mirado es muy natural. Ha visto mi físico... esta elegante figura... y sabe que tengo talento... (Se mira al espejo) A propósito aquí hay un espejo. Vamos, no tiene duda. Yo mismo me enamoraría de mí mismo, si no fuese yo mismo. Con todo, no nos atolondremos. Y si esa mujer quisiese tenderme un lazo... Vivamos prevenidos. ¡Ella me ha dicho: será V. mi esposo pase lo que pase! Este pase lo que pase, encierra una tenebrosidad mas oscura que una noche de tempestad. Alguien se acerca. Interinamente finjamos.

ESCENA VII.

COSME, D. PASCUAL y PERICO.

D. PAS. Diga V. á la señora, (al criado) que su tio don Pascual Padrós acaba de llegar.

(Perico deja en una silla la maleta, sombrerera y paraguas de don Pascual, y entra por la segunda puerta derecha por indicárselo Cosme.)

COSM. ¿Qué oigo? ¿Seria V. por fortuna nuestro amable tio?

D. PAS. ¡Cómo! ¿Seria V. quizás el marido de Ernestina? Pero no... V. no lo es.

COSM. Perdone V., caballero, yo soy.

D. PAS. Pues entonces, sobrino, venga un abrazo.

COSM. Con mucho gusto, tio mio: es decir, tio de mi mujer.

D. PAS. ¿Cómo?

COSM. Es decir, tio de los dos... ó lo que es lo mismo, tio de ambos.

D. PAS. ¡Cuánto deseaba conocerte!

COSM. ¡Pues y yo! querido tio, y yo! (Me parece que por ahora desempeño bien mi papel.)

D. PAS. Sabes que noto un no sé qué en tu persona... ¿qué traje es ese?

COSM. ¿Este traje? el mio; ¡pues cuál ha de ser!

D. PAS. Ya, sí, el tuyo. Pero noto en él un conjunto de sencillez... y luego... una moda tan atrasada...

COSM. ¿Atrasada? Puede ser muy bien. Yo nunca reparo en modas. El que como yo se dedica al desarrollo de la parte moral é intelectual de la juventud, no debe reparar en minuciosidades esteriores. Yo debo servir de espejo á mis discípulos.

D. PAS. ¡Cómo! ¿Eres catedrático?

COSM. De primeras letras de la ciudad de Mataró y suplente de organista de la iglesia de Santa María.

D. PAS. ¿Dómine y organista?

COSM. Profesor en ciencias y en música.

D. PAS. ¡Ernestina casada con un dómine! ¡Ella que me escribió que era un guapo jóven!... Verdad es que tú no eres del todo feo... únicamente tienes la nariz un tanto pronunciada...

COSM. Este defectillo me quedó de nacimiento, pero no me estorba, estoy ya tan acostumbrado á llevarla conmigo...

D. PAS. (¿Y este es el hombre tan elegante... tan dandy?)

COSM. (Este tio se ha propuesto examinarme.) ¿Acaso contraría su gusto el ser yo un simple preceptor?

D. PAS. De ningun modo; mis opiniones están basadas en la completa igualdad de las clases; pero un maestro de primeras letras...

COSM. Dionisio segundo, rey de Escocia, tambien lo fué.

D. PAS. Sí, pero ese empezó por ser rey.

COSM. Puede que yo concluya por donde él empezó.

D. PAS. ¡Bravo! Me gusta tu jovialidad, querido...

COSM. Cosme Torres y Palafreno, profesor en ciencias y en música.

D. PAS. ¿Cosme Torres? aun ignoraba tu nombre. Ernestina no me lo habia escrito.

COSM. Tal vez se olvidaria...

D. PAS. Puede ser muy bien; como es tan olvidadiza...

COSM. (¡Diantre! ¡A que se olvida de mi cátedra!)

D. PAS. Vaya, vaya; estoy contento de haberte conocido. Lo esencial para mí, era que ella se casase: ya lo está, y me parece que tú satisfarás mis deseos.

COSM. ¿Sus deseos de V.?

D. PAS. Sí, mis deseos: acaso no te ha dicho tu esposa...

COSM. ¡Cómo mi esposa! Si yo no soy... (¡Ay Dios mio! me olvidaba...)

D. PAS. ¿Qué?

COSM. No... sí... quiero decir que yo no soy sabedor de los deseos de V., porque mi mujer... ¿V. comprenderá? mi mujer... la mia... Ernestina...

D. PAS. Sí, hombre, Ernestina...

COSM. Pues, Ernestina, mi esposa, nunca me ha notificado sus deseos de V.

ESCENA VIII.

DICHOS y ERNESTINA.

ERNES. ¡Oh! mi querido tio!

D. PAS. ¡A mis brazos, amada sobrina!

ERNES. ¡Cuánto me alegro de su visita!

D. PAS. No lo dudo. A no ser por mis numerosas ocupaciones vendria con mas frecuencia á respirar los aires de Cataluña, mi bello país; pero los hombres políticos no nos pertenecemos.

COSM. Pertenecen á todo el mundo. *Homines omnibus.*

D. PAS. Hombre ómnibus, hé aquí su verdadero nombre.

ERNES. ¿Ha hablado V. con Cosme mi marido? Tambien deseaba con ansia conocerle.

COSM. Ya le he dicho yo que sí: que yo era tu marido.

D. PAS. Ya somos los mejores amigos del mundo. (Sin embargo, sobrina, (á ella) yo habia soñado con otra clase de marido.)

ERNES. No hay que fiarse de los sueños (aparte á Pascual).

D. PAS. Tus cartas me hicieron concebir la idea de un elegante..... (aparte á Ernestina).

COSM. (¿Qué hablarán entre sí?)

ERNES. (Es un verdadero elegante... en el fondo.) Mucho siento, querido tio, que sus ocupaciones no le permitan estar mas que algunos instantes con nosotros.

D. PAS. Pues ya puedes estar alegre, porque son algunos dias los que voy á pasar aqui.

ERNES. ¿Algunos dias?

COSM. (¡Diantre! Mi matrimonio va á prolongarse.)

D. PAS. Tengo que liquidar en este país unas cuentas que han estado mucho tiempo en litigio, y como la justicia en España anda siempre...

COSM. A paso de tortuga.

D. PAS. Cabal, dómine, cabal; esta es la causa. Justamente he encontrado hoy á D. Alberto Castellví... el hijo de mi contrincante.

ERNES. ¿A D. Alberto? ¿Dónde?

D. PAS. Venia en el mismo tren que yo. Acaba de llegar, segun me ha dicho, de Nueva York. Me ha prometido interceder con su padre, para zanjar nuestras dificuitades... Ahora que recuerdo... se me ha olvidado el decirle que te has vuelto á casar.

ERNES. ¡Respiro!

D. PAS. (Yo habia pensado en otro tiempo casarle con mi sobrina... pero una vez que no hay remedio.) Vamos... sobrina, ¿quieres que vayamos á seguir la casa?

COSM. Ernestina, acompaña á tu... á nuestro tio. (¡Ay! necesito respirar libremente.)

ERNES. Cuando V. guste, tio.

D. PAS. Vamos.

ERNES. Hasta luego, esposo mio.

COSM. Adios, pichona mia. (le besa la mano).

ERNES. ¿Qué hace V.? (aparte á Cosme).

COSM. Es para engañar mejor al tio. (aparte á Ernestina).

(Cármen va á salir por la segunda puerta derecha y reparando en Cosme se detiene y dice:)

CÁRMEN. (¡Qué veo! ¿Cosme aquí?)

D. PAS. (¡Qué par de tortolitos!) Sobrino, tienes una mujer muy amable.

COSM. ¡Adorable, tio! ¡adorable! ¡adorable!! (con fuego. Antes del último adorable y llevado del entusiasmo, besa la mano de Ernestina. Ella le da un pellizco en la mejilla izquierda, y él esclama:) ¡Ay!

CÁRMEN. (¡Traidor!) (cierra la puerta.)

D. PAS. ¿Qué es esto?

ERNES. Nada, nada. ¿Vamos, tio?

D. PAS. Vamos. Sobrina, estoy contentisimo de tu marido. (Aparte á Ernestina, vánse.)

ESCENA IX.

COSME y luego CÁRMEN.

COSM. ¡Ay! ¡Qué pellizco!!! (Con la mano en la mejilla.) Tengo una mujer adorable.... que me haria perder la cabeza si no fuera por sus pellizcos.

CÁRMEN. ¡Toma, infame! (saliendo y dándole otro pellizco en la mejilla derecha.)

COSM. ¡Ay! ¡Uf! ¡Cármen! (con ambas manos en las mejillas)

CÁRMEN. Si, yo soy! yo (llorando) que todo lo he oido, y he visto lo que nunca hubiera querido ver.

COSM. ¡Cármen! ¡Carmencita! ¡no te evapores! Los oidos nos engañan muchas veces, y los ojos nos son perjudiciales otras tantas. Lo que has visto, no es lo que has visto, y lo que has oido debes figurarte que no lo has oido. El padre Agustin decia en el seminario:

Qui oriculee non habet
Pensamenta maligna
Non creabit.
Qui oculum non habet
Malignitate non videt.

CÁRM. Hé aquí como me has engañado siempre, porque eres mas sábio que yo, sí; porque has estudiado la historia del latin; pero esta vez no me dejaré engañar como las otras. ¡Está casado! ¡Casado!! ¡Y tiene valor para desmentirlo!... (Llora) ¡Casado!!!

COSM. Así parece á primera vista.

CÁRM. ¡A primera vista! ¿Y lo que la decias? ¿No te he visto besarla la mano? (Llora) Es claro; yo soy una pobre huérfana y ella una gran señora... Yo no tenia mas que el corazon para darte, y ella te ha dado una fortuna... la codicia te ha cegado. Y tú que decias: Mas valorum corum purum que el dinerorum. ¡Te has olvidado de mí! ¡Ay! ¡qué desengaño!

COSM. Cármen, por los santos mártires martirizados! deten el curso de tus lágrimas y concéntrate en el mar de sangre fria que requieren las altas cuestiones.

CÁRM. Yo que habia venido aquí para servir de camarera á la señora... encontrarme con una rival.

COSM. No creas en las rivalidades que no existen.

CÁRM. Pero dí. ¡Ay! (En el colmo de la desesperacion y adelantándose un paso á cada pregunta) Me ahogo! Responde. ¿No estás casado?

COSM. No... y sí.

CÁRM. ¡Y añade todavía el escarnio á la traicion! Un hombre encargado de la educacion de la infancia. ¡Qué ejemplos! ¡Dios mio! ¡qué ejemplos! Pero no creas que vaya á morirme de pesar por tu abandono: no, pérfido! Esta misma noche me vuelvo á Barcelona, aunque sea á pié; y si por el camino encuentro un jóven guapo, sí, guapo, mas guapo que tú, (movimiento de Cosme) que me dirija chicoleos al pasar el túnel de Mongat, le diré que sí: que le amo... y él tambien me amará. Le diré que se case conmigo... y se casará. Cuando estaremos casados le diré que... sí señor... Y nos reiremos de tí, y de tu señora y de vuestros hijos, que serán mas feos que los nuestros; y para empezar, ahora mismo voy á reirme... (Se rie) Lo ves... ya me rio... ji, ji, ji, ya me rio... Sí, ya me rio... me... ri... o... (Cae desmayada en los brazos de Cosme, el cual queda con un ademan trágico y ridículo. Esta relacion debe decirse algo precipitada y acabarla llorando con mucha agitacion.)

COSM. ¡Ay! ¡Dios mio! ¡Se desmayó! (La coloca en una silla) Cármen, Carmencita, sí; tú serás mi mujer, y... yo seré tu... tu marido! Vuelve en tí. Si tuviese alguna cosa fuerte para que oliese... ¡Dios de los atribulados! haz que vuelva la circulacion movible á los nervios de esta hermosa criatura, y que respire el aliento de la vida para que vuelva á reunirse al inmenso círculo de la desventurada humanidad. ¡Hermosa Cármen! ¡Preciosísima y adorabilísima Cármen!... Soy yo: tu Cosmecito Torrecitas y Palafrenito ... ¡Tal vez con un poco de aire! (Le sopla en la frente) ¡Ca! ni por esas... ¡Ay! siento un peso aquí. (Señala el corazon) La cabeza se me va... Diviso un millon de luces... allá en lonta-

nanza ! (Se doblega bajo el peso de su cuerpo) ¡ Cielos ! ¡ yo me caigo !... yo... me... ¡ uf ! (cae en la silla de la izquierda. Pausa).

CÁRM. ¡ Ay qué sueño ! ¡ Soñaba !... pero no ; aquí está todavía el monstruo ! Voy á dar parte á la policía..... (Reparando que está desmayado) ¡ Cielos! ¡está inanimado y sin animacion! Cosme... oye... mira... atiende... á pesar de su traicion le tengo lástima y conozco que todavía le quiero ; Cosme... á ver : prueba de abrir los ojos... Nada... quizás necesite aire. (Le sopla en el rostro).

COSM. ¡ Ay ! (volviendo en sí). Cerrad la ventana que entra un aire capaz de constipar á un santo de piedra... Brr... (estornuda) ¡ Ahchí! (Reparando en Cármen) ¡Calle! ya ha vuelto en sí. ¿Me ha durado mucho ?

CÁRM. No lo sé. ¿Y á mí ?

COSM. Tampoco lo sé.

CÁRM. ¡Y decir que tú tienes la culpa de todo !

COSM. Basta. Mas tarde me justificaré á tus ojos , y espero que quedarás completamente convencida.

CARM. Pero, ¿de qué modo?

COSM. Casándome contigo.

CARM. Este hombre se ha figurado que aquí estamos en Turquía... ¡ Casarse con dos mujeres !

COSM. Pero mujer....escucha...

CARM. No quiero escuchar. Me voy porque me dan tentaciones de arañarte y...

COSM. ¡Oye! por san Cosme mi patron !

CARM. Nada. Me voy.

COSM. Mira...

CARM. Toma ! (Dándole con la puerta en las narices).

ESCENA X.

COSME *solo.*

COSM. ¡ Mi posicion se va complicando.... y no puedo desengañar á esa criatura que no ve mas allá de sus narices ! He prometido guardar el secreto. (Sale Perico sacando dos candeleros y enciende la lámpara de encima la mesa). Esta doña Ernestina continuará con su empeño

hasta que me pondrá á dos dedos del abismo. Decididamente voy á tomar una resolucion. La diré que no puedo continuar prestando un servicio tan estenso.... Pero ¿sabré yo resistir á tantos atractivos? Voy á ver á Cármen para que me fortalezca en el camino de la virtud.

ESCENA XI.

COSME, DON PASCUAL Y DOÑA ERNESTINA.

D. PAS. ¿Dónde vás, sobrino?

COSM. Iba... á su encuentro.

D. PAS. ¿Y por ahí....

COSM. Por todas partes se vá á Roma.

D. PAS. Es mucha verdad. (Mira el reloj). Ya empieza á ser tarde. Estoy rendido de sueño y cansancio.

COSM. Yo tambien.

D. PAS. ¿Cuál es mi cuarto?

ERNES. Ese. (Señala el de la derecha).

D. PAS. ¿Y el vuestro?

COSM. El mio...

D. PAS. ¿Cómo el mio? ¿acaso dormís en cuarto separado?

COSM. Sí señor, seguimos la moda de la alta sociedad. ¿No es verdad que es por seguir la moda, por lo que..... no.....

D. PAS. Pues es preciso desterrar esta mala moda. Este es un mal principio que puede conducir á la indiferencia. A fe mia que esta noche no pasará así.

ERNES. Pero tio...

COSM. Pero tio...

D. PAS. Pero sobrinos... (algo incomodado).

COSM. Nada: no se incomode V... Y bien mirado tiene razon: los esposos deben estar unidos con lazos indisolubles y no separarse... (Ernestina le mira y él se pára tartamudeando).

D. PAS. Pareces un imbécil.

COSM. Muchas veces parece uno lo que no es.

D. PAS. Vamos, basta de hablar. ¿Dónde está vuestro cuarto?

ERNES. Aquí. (Señala la izquierda).

D. PAS. Cualquiera se figuraria que hace ya un siglo que estais casados; ¿qué significa esto?

COSM. Si señor, sí; tiene V. mucha razon: (á fe mia ella lo ha dicho: pase lo que pase). ¿Vamos esposa mia?

ERNES. Vamos. (Da un candelero á D. Pascual y otro á Cosme: este la toma la mano para entrar en el cuarto. D. Pascual toma la maleta y se dirige al suyo).

D. PAS. Buenas noches sobrinos. (Desde el umbral).

ERNES. Muy buenas tio.

COSM. Señora.... yo....

ERNES. V..... V. (Viendo desaparecer al tio y desprendiéndose de Cosme) dormirá sosegadamente en su cuarto. (con ironía). Buenas noches, preceptor... que duerma V. bien.

COSM. Y si el tio nota...

ERNES. Déjese V. de cuidados. D. Cosme, que V. descanse.

COSM. Yo.... verdaderamente (mirándola) lo siento. ¡Ay! es una lástima. (vase.)

ESCENA XII.

ERNESTINA *sola.*

ERNES. ¡En qué Belen me he metido! D. Cosme desempeña su papel á las mil maravillas y aun temo me comprometa por la mucha aficion que le ha tomado. Es preciso poner término á tantos enredos: mañana se lo contaré todo al tio, y salga lo que saliere. ¡Ay Alberto! tú tienes la culpa. Pero ahora que recuerdo... ¿á qué fin habrá venido á esta ciudad? ¿Volverá quizás arrepentido y tan amante como antes de su partida? ¡Quiera el cielo que no me equivoque! Con todo no le perdonaré tan fácilmente un año de pesares, y esta noche de angustia..... Verme precisada á dormir aquí, sentada en este sillon, en tanto que mi marido,.. de lance... descansa cómodamente en mi mullida cama. ¡Es un pobre hombre! Por fortuna la noche es corta: la pasaré leyendo las cartas de Alberto; aunque las sé de memoria. (Se oyen preludios en el jardin). ¿Qué es eso? (Una voz acompañada de guitarra canta lo siguiente.)

Canto.

El rumor del riachuelo
de ondas puras, cristalinas,
las armonías divinas
del canto del ruiseñor,
el murmurar del follaje
por fresca brisa mecido,
el pajarillo en su nido,
todo grita ¡ amor ! ¡ amor !

ERNES. La voz de Alberto ! (muy alegre)
su cancion favorita !

Canto.

Cuantos pueblan el espacio
himnos mil de amor levantan,
amor los ángeles cantan
al supremo Criador ;
amor te pido rendido
con acento suplicante,
amor puro, fiel, constante,
amor siempre, ¡ amor ! ¡ amor !

ERNES. ¡ Respira, corazon ! Al fin, Dios te ha escuchado. Alberto ! (Llamando por la ventana y luego figurando que habla con uno que está fuera.) Sí, yo soy.—No, eso no. —Por Dios, Alberto , no subas. — ¡ Qué imprudencia ! No quiero.—No hay remedio, me va á comprometer.

CARM. Señora, señora. (Desde dentro.)

ERNES. Alberto, escóndete. ¡ Dios mio, ya está aquí ! (Corre la cortina de la ventana, figurando esconder á Alberto.)

ESCENA XIII.

D.ª ERNESTINA Y CÁRMEN.

CARM. Señora ! Señora ! (asustada).

ERNES. ¿ Qué voces son esas ?

CARM. ¡ Ay ! vengo muerta de miedo ! El jardinero ha visto un hombre que se habia introducido en el jardin,

ERNES. ¡ Imposible! ¡Estaria soñando !

CARM. No, señora, no : le ha visto acercarse al emparrado que está debajo de esta ventana.

ERNES. Repito que es imposible; los muros del jardin son muy altos — y...

CARM. ¿Acaso los ladrones no escalan hasta los campanarios ? (La cortina se mueve) ¡ Ay, señora !

ERNES. ¿Qué es eso ?

CARM. La cortina se ha movido.

ERNES. Está V. viendo visiones (riendo). ¡Dios mio !

CARM. Sí , sí , visiones... afortunadamente el jardinero ha cargado bien su escopeta.

ERNES. ¿La escopeta? (Figura que habla con uno que está detrás de la cortina) (Baja por la ventana ; yo bajo al jardin y te haré salir) Corramos (va á salir).

CARM. No ; mejor es dar voces. ¡ Ladrones ! ¡ Ladrones! (gritando.)

ERNES. ¡ Cállese V., en nombre del cielo ! ¡ Cállese V. ! (Vase corriendo.)

CARM. ¡ Que me calle ! (Vuelve á moverse la cortina) ¡ uy ! si se escapará... (Óyese el ruido de romperse un cristal) ¡Cielos! escapándose ha roto un cristal de la ventana... ¡ Ladrones ! ¡ Ladrones ! ¡ Ladrones ! (gritando) Pero la señora ha dicho que me callára... (Va con miedo á retirar la cortina : viendo que no hay nadie, se asoma á la ventana.) Ya no está... Sí , hele allí , debajo del emparrado... y la señora con él... ¡ Jesus ! ¡ qué valor de mujer ! ¡ Ah ! ¡quizás no sea un ladron !... Quizás sea un... ¡ Oh ! ¡ qué infamia! Pero no : castigo del cielo para el pérfido Cosme.

ESCENA XIV.

CÁRMEN Y D. PASCUAL.

D. PAS. Y bien ¿ qué pasa ? ¿ Quién ha gritado ladrones ? (Va en paños menores, bata, babuchas y con gorro griego y un candelero en la mano.)

CARM. Yo, caballero.

D. PAS. Y ¿dónde están los ladrones ?

CARM. Acaba de escaparse por esta ventana.

D. Pas. Estará en el jardin: voy á buscar mis armas.

Carm. Aguárdese V.; acaso yo me haya equivocado. (La turbacion de la señora... si, esto es.)

D. Pas. Y bien, ¿acabarás? ¿qué es esto?

Carm. Caballero, su sobrino de V. es muy desgraciado.

D. Pas. ¡Qué tiene que ver mi sobrino!... ¿acaso le han cogido los ladrones?

Carm. Mucho peor..... Es.... es....

D. Pas. ¡Acaba con mil demonios! Es.....

Carm. Es muy desgraciado. Sí, señor; (Llorando) muy desgraciado. (Vase).

ESCENA XV.

Don Pascual, *solo.*

D. Pas. Pero que desgracia..... Voy á preguntarle á él mismo..... (se dirige al cuarto y se pára). Mas antes voy á asegurarme si hay alguno en el jardin. (Va á la ventana). ¿Qué veo? Un hombre en conversacion muy animada con Ernestina! ¡La besa la mano! Malo. Esto es muy criminal. ¡Y es Alberto! Hé ahí porque me decia en el camino que venia aquí á buscar la felicidad que habia dejado escapar. ¡Ay, sobrino! ¡Eres muy desgraciado! Tenia razon la camarera. (Asaltado de una idea). Perico! Yo pondré órden á tantos desmanes. Perico!

ESCENA XVI.

D. Pascual y Perico.

D. Pas. Escucha; ven acá. Es necesario que me espliques lo que aquí pasa. ¿Hace mucho tiempo que Ernestina conoce á ese jóven? Supongo que no será su primera entrevista.

Peri. (Hace ademan de ignorar lo que se le pregunta.)

D. Pas. Te recompensaré con prodigalidad. Cuéntame cómo han entablado sus relaciones criminales..... (pausa). Ya sabes que soy su tio y es en el interés de ambos que te hago estas preguntas (pausa). Soy prudente y

no te descubriré! Vamos, habla. ¿Te burlas de mí, (irritado) tunante? ¿Hablarás, imbécil? (exasperado). Habla, habla. (Viendo salir á Cosme en el momento que Perico iba á contestar por señas). Calla, calla. Vete, (lo empuja) tunante, vete.

ESCENA XVII.

DON PASCUAL y COSME, *con luz.*

COSM. Me pareció oir gritos de ladrones, (Sale en mangas de camisa y una gorra de dormir, de señora) estaria soñando..... ¡Ah! ¿EsV., don Pascual?

D. PAS. Mi sobrino!

COSM. (Vamos, se conoce que no se ha descubierto nada durante mi sueño.)

D. PAS. ¿Estabas durmiendo, eh?

COSM. Sí señor: no tenia otra cosa en qué ocuparme.

D. PAS. Pues ya no se trata de dormir; se trata de vengar tu honor..... el honor de la familia.

COSM. ¿Cómo? ¿está en compromiso el honor de la familia?

D. PAS. Y en grave compromiso, Cosme. Mientras tú dormias, un hombre se ha deslizado al lado de tu mujer.

COSM. ¿De mi mujer? (olvidándose.)

D. PAS. Sí, de Ernestina, mi sobrina.

COSM. ¡Ah! Bah!

D. PAS. Cómo.... ¡ah! Bah! Preceptor! ¿acaso corre tinta por tus venas? Y ¿no te irritas al enterarte de tanto escándalo?

COSM. Sí señor, vaya si me irrito. (Algo exagerado). Estoy desesperado! ¡Estoy fuera de mí! ¡Me salgo de mis casillas! Brrr..... Ya lo ve V., tio, ya ve V. cuán desesperado estoy.

D. PAS. Así te quiero; pero no es de ese modo cómo se venga el honor de nuestra familia, sobrino! Te han insultado.... ¿lo entiendes? Don Alberto ha manchado tu honor y debes pedirle satisfaccion. Un duelo es inevitable.

COSM. ¿Un duelo? ¡No hay para tanto! (Asustado).

D. PAS. ¿Cómo no hay para tanto? ¿Temes acaso?

COSM. ¿Quién? ¿Yo? (Vaya si temo!) ¿Yo temer? al contrario; pero mi carácter.....

D. PAS. Eso. Lo que yo quiero es que tengas carácter....

COSM. No me comprende V. Quiero decir que mi profesion me impide.....

D. PAS. Déjate de profesiones y al grano. ¿Qué arma eliges?

COSM. ¿Yo? ¡arma! Si yo no sé manejar mas que la palmeta, con que castigo á los chiquillos.

D. PAS. Eso no importa. Una pistola cualquiera la sabe manejar.

COSM. ¡Uy! ¡Una pistola! Casualmente es el arma que mas asco me da: no por el daño que hace, sino por el ruido que mete.

D. PAS. El ruido es lo de menos. Por último, el que se casa debe arrostrar las amarguras del matrimonio.

COSM. Pero tio... si yo...

D. PAS. Déjame: eres un gallina.

COSM. ¿Yo gallina? ¡Qué barbaridad! Se conoce que V. no ha estudiado historia natural. V. confunde las diversas clases de animales.

D. PAS. Basta de palabras. Te batirás, estamos acordes.

COSM. Diré á V., no del todo.

D. PAS. Necesitas un segundo: yo lo seré.

COSM. Prefiero que sea V. el primero: le cedo mi derecho.

D. PAS. No: tú antes.

COSM. (Este tio me fastidia y me parece que voy á cantar de plano).

D. PAS. En el cuarto tengo mis pistolas; voy á buscarlas. (Vase.)

COSM. Tio, no vaya V. Si yo no quiero batirme... no me dá la gana... Nada... ¡Es el diablo este hombre! Gracias á Dios, aquí viene la señora.

ESCENA XVIII.

COSME y ERNESTINA, *que sale por el foro.*

ERNES. Me ama, sí, me ha amado siempre! (Sin reparar en Cosme que se ha retirado al foro, con la luz en la mano).

COSM. Es para mí un gran honor.....

ERNES. (Sin escucharle) Siguió á aquel jóven oficial hasta los

Estados-Unidos. Se batieron y quedó desengañado.

COSM. Señora, es para mí un gran honor...

ERNES. (Lo mismo) He hecho bien en confesárselo todo. ¡Cuánto se ha reido al saber el papel que desempeñaba don Cosme! Semejante mamarracho no podia causarle celos.

COSM. Señora, es para mí un gran honor...

(Todo esto sin oir lo que dice Ernestina y queriendo entablar conversacion.)

ERNES. ¡Ah! ¡D. Cosme! (viéndole) Es V. el mas galante de todos los hombres.

COSM. No lo niego, señora, mas en este momento cuestiones mas graves...

ERNES. ¿Cuestiones?

COSM. Señora... es para... (preparándose á hablar.)

ERNES. Ante todo, es preciso que me haga V. otro favor.

COSM. (¡Adios! ahora me lo dice claro.) Yo...

ERNES. Tome V. esta llave: es de la escalera que desde mi cuarto conduce al jardin. Abra V., y haga entrar á un jóven que está aguardando.

COSM. ¿Un jóven?

ERNES. Es otro marido... que por espacio de un año ha estado viajando.

COSM. (¿Otro marido? ¡Esta mujer puede cambiar de maridos como de camisas!)

ERNES. Pronto, don Cosme. Es el que debe reemplazarle.

COSM. Voy, señora.

ERNES. (Alargándole la mano) Gracias por todo lo que ha hecho V. por mí. (Cosme la besa la mano.)

ESCENA XIX.

Dichos y CARMEN.

CARM. (Abriendo la puerta y reparando en ellos.) ¿Otra vez? ¡Ah!

ERNES. Al introducir á ese jóven (sin ver á Cármen) tenga V. cuidado que nadie les vea.

CARM. ¡Uf! ¡Qué costumbres! (Cármen cierra la puerta y váse.)

ERNES. ¿Qué es esto?

COSM. ¡El tio con las pistolas! (Viéndole salir.) Eclipsémonos. (Váse al cuarto izquierda.)

ESCENA XX.

ERNESTINA y D. PASCUAL.

D. PAS. ¿Dónde está? (Sale con levita puesta, caja de pistolas y un candelero.)

ERNES. ¿Qué es esto, tio? ¿No se ha acostado V.?

D. PAS. No tengo ganas de dormir. ¿Y tú? ¿cómo es que no te has acostado?

ERNES. Yo tampoco tengo sueño.

D. PAS. Tú tampoco... eh! Hablemos claros. Todo lo sé. Alberto ha venido esta noche: yo mismo os he visto hablar en el jardin, al resplandor de la luna: tu marido se ha enterado y se batirá con él.

ERNES. ¿Mi marido? (riendo).

D. PAS. ¿Te ries? Tu marido se batirá: yo le infundiré valor. Si sucumbe, yo me batiré despues.

ERNES. Tio, guarde V. sus pistolas para mejor ocasion.

D. PAS. Voy á ver á tu marido. (Vase puerta izquierda).

ESCENA XXI.

D.ª ERNESTINA y CARMEN.

CARM. Señora.... (Con saco de noche.)

ERNES. ¿Qué hay?

CARM. Vengo á decirla que ahora mismo me vuelvo á Barcelona.

ERNES. ¿Está V. loca? ¿Y por qué motivo?

CARM. Por qué? (llorando) Porque su esposo de V. don Cosme, es el traidor que habia jurado casarse conmigo y al que yo amaba con mis cinco sentidos.

ERNES. ¿No es mas que eso? Tranquilícese V. Desde este momento se lo devuelvo, añadiendo una dote de mil duros para V.

CARM. ¡Me entrega su marido (estupefacta y dejando caer el saco de noche) y además mil duros! ¡Qué costumbres tan depravadas!!

ESCENA XXII.

DICHAS, DON PASCUAL Y COSME.

COSM. Ya le he dicho á Vd. que no. (Saliendo y colocándose al lado de Ernestina.)

D. PAS. Pues yo te digo que sí! O te bates con él, ó te bates conmigo.

COSM. Tiene el diablo en el cuerpo! (á Ernestina).

ERNES. Aguarde V., tio, voy á esplicárselo todo. (Ap. á Cosme.) (¿Dónde está Alberto?)

COSM. Se escabulló al acercarse el tio. (bajo á ella).

D. PAS. Habla.

ERNES. El señor preceptor no es aquí mas que un marido de lance.

D. PAS. / CARM. } De lance!

COSM. Ahora verás.... (á Cármen)

ERNES. Ibamos á casarnos con Alberto, cuando la víspera de nuestro casamiento, tuvimos una pequeña cuestion y quedó este sin efectuarse. Habiendo escrito á Vd. que me casaba, seguí escribiéndole que ya lo estaba, por no parecerle ridícula, y confiando que Alberto se convenceria al fin de su ligereza. No quise poner su nombre en mis cartas á causa del pleito que seguia V. con su padre; así es que al saber su llegada, pude rogar á don Cosme que se prestára al papel de marido, confiando en que V. no estaria aquí mas que algunos instantes.... y ya lo ve V., ha desempeñado su papel á las mil maravillas. Aquí tiene V. la verdad desnuda.

D. PAS. Magnífico chasco me he llevado.

COSM. Cuando yo te decia que los ojos y las orejas nos son perjudiciales! (A Cármen.)

CARM. Tienes razon. Ya se vé: lo vi tan claro....

D. PAS. ¿Y Alberto se casará contigo?

ERNES. Sí, tio: mañana se presentará á V., y dentro de tres dias estaremos unidos para siempre.

D. PAS. Corriente. Ya está todo arreglado. V. ha concluido su papel (á Cosme) y puede marcharse cuando guste.

COSM. Señora, si tuviese V. la bondad de acordarse de mi cátedra.... porque acostumbrado ya á ser marido, quisiera tener algo con que contar para serlo de Cármen cuanto antes.

CARM. La señora me ha prometido una dote de mil duros! (Alegre.)

COSM. La aceptamos en reemplazo de la cátedra.

ERNES. Y yo me ofrezco con mi esposo á serviros de padrinos en vuestra boda.

COSM. Este simple preceptor (Cogiendo á Carmen de la mano y adelantándose al público.)
os presenta ya á su esposa.
Si es que la encontrais hermosa,
pide por ella un favor.
Si quereis adivinarlo,
escusado es el decirlo;
es muy fácil calcularlo,
y mas fácil el cumplirlo.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las numerosas supresiones atajadas en las escenas 7.ª, 8.ª, 9.ª 11.ª, 17.ª y 18.ª *Madrid* 30 *de octubre de* 1861.

El Censor de Teatros,
Antonio Ferrer del Rio.

Quedan hechas las supresiones indicadas por el Sr. Censor.

Se halla de venta en las librerías de Puig, Plaza Nueva: Cerdá, Platería: y Bartumeus, sucesor de la viuda Mayol, Fernando.—*A 4 reales.*